

EL ROL DE LA MUJER EN LA CIENCIA

Alumno: **GADANO, Eva**

Escuela: Colegio Nacional de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Buenos Aires

Profesor Guía: **HERRERO, Gabriela**

Desde tiempos innumerables la mujer se vio relegada a un segundo plano de la sociedad: el oculto, el desdichado y mal visto. El abuso a la mujer se dio en todos los ámbitos posibles, incluyendo el científico. Algunos pensarán, ¿pero la ciencia no se jacta de basarse en la razón, en las pruebas experimentales? ¿Cómo puede ser que haya marginado a todo un sexo, por inferior e incapaz, sin razón científica válida? Lo que sucede es que la ciencia no escapa a lo humano, por tanto que quiera, pues nosotros los que la practicamos, y el caso del machismo no es ninguna excepción. Actualmente la mujer está comenzando a encontrar su verdadero valor, luchando por su derecho a la igualdad, haciéndose presente en la vanguardia científica.

Cuando me propuse realizar esta monografía, lo primero que hice, predeciblemente, fue investigar un poco sobre las distintas mujeres más reconocidas en el ámbito científico, sus logros y reconocimientos, sus historias de vida. Me llamó la atención un fenómeno que noté se repetía en la vida de las mujeres más distinguidas en la ciencia: muchas habían sido ocultadas, arrebatadas de sus logros por sus colegas (hombres), que tomaron el mérito de ese trabajo en conjunto como propio. Esto me enfureció. Me planteé el por qué de estas situaciones, ¿por qué si tantos sabían que estas mujeres merecían igual crédito, se quedaron callados? ¿Por qué ellas, de una manera u otra, habían aceptado este arrebato? ¿Y por qué, por sobre todo lo demás, estos hombres sintieron que tenían derecho a desacreditar a sus colegas sólo por su género?

El siguiente ensayo se enfocará especialmente en un aspecto de la histórica segregación al sexo femenino, a partir de los conceptos de la “vida pública” y “vida privada”, e intentará explicar las preguntas previamente formuladas.

Es crucial definir los conceptos de esfera pública y privada antes de entender el rol de la mujer dentro de éstas. En la antigüedad, había una clara distinción entre lo privado y lo público, una oposición complementaria en la que para tener una se necesitaba la otra, el orden público solo sería obtenido si estas dos funcionaban perfectamente dentro de sus dominios y límites.

Lo privado era concebido como lo pre político, lo que vino antes de que el hombre sea hombre, cuando era simplemente un animal. Cuando uno se encuentra en la esfera privada, caracterizada por la familia, se encuentra bajo sus necesidades básicas, sujeto a su realidad biológica y a la actividad humana de la labor¹. Aquí es donde el hombre debe ejercer su fuerza; es el lugar donde la violencia es pura y animal y la desigualdad, clara. La vida privada es la menos digna y quien se dedique sólo a formar parte de esta, será o un esclavo o, *una mujer*.

¹ Según la definición de labor dada en el libro “La condición humana”, Hannah Arendt, en la que se la caracteriza como la actividad, condicionada por la vida misma, correspondiente a los procesos biológico del cuerpo humano, a diferencia de acción, lo que corresponde a la actividad que se da entre los hombres sin mediación de cosas o materia, la condición de toda vida política y por ende pública.

En contraste total, se encontraba la vida pública, liberada del trabajo y la labor y sujeta simplemente a la acción. En la polis griega, solo se conocían iguales, la interacción entre pares con los mismos derechos y obligaciones, y la libertad solo la conseguía el hombre que escapaba de la esfera doméstica de gobernar y ser gobernado. Además la vida política estaba caracterizada por el discurso, considerado como una forma de acción honorable diferenciada de la violencia pura privada, muda y por ende nunca grandiosa.

Entonces, podemos notar como la mujer se vio encasillada en una esfera falta de cualquier tipo de derecho, concebida como un simple ser sujeto a la vida material, solamente capaz de perpetuar la existencia biológica de los hombres pero sin ningún lugar dentro de los asuntos públicos. El hombre debía dominar sus necesidades vitales para poder hacer ese salto a la vida “verdadera” y para eso debía dominar a la mujer. En el patriarcado establecido desde esta antigüedad descrita y que nos ha llegado hasta hoy, es inconcebible, totalmente imposible, que una mujer ocupe un lugar de reconocimiento público, de par e igual con un hombre que realiza las mismas tareas que ella.

El feminismo cómo lo conocemos hoy, a razón de esta posición que se le dio a la mujer, surgió principalmente como una lucha por el reconocimiento de los derechos de ciudadanas de las mujeres. Las principales luchas, y más históricas son las de estas características, como por ejemplo, la lucha femenina por el derecho al voto que se dio a escala mundial, además de la pelea por el acceso a la educación, la patria potestad compartida o la protección de sus derechos sexuales y reproductivos, entre otros. La mujer rebelde buscó desde siempre ese acceso a la vida activa, la “vida humana hasta donde se halla activamente comprometida en hacer algo, <que> esta siempre enraizada en un mundo de hombres y de cosas realizadas por éstos...” (Arendt, 2016)²

Como fuera señalado, la posición de la mujer en la sociedad afecta a todos los aspectos de esta, incluyendo a la ciencia. ¿De qué manera afectó la distinción de la esfera privada de la pública y la confinación de la mujer a la primera al transcurso de la historia de la ciencia?

Miremos el caso de Jocelyn Bell Burnell, la gran astrofísica británica que descubrió la primera radioseñal de un púlsar junto a su tutor de tesis, Antony Hewish. Ella trabajó durante dos años ayudando a construir el telescopio que permitió descubrir los pulsares y fue la que en 1967 detectó y analizó correctamente los primeros registros de estas extrañas radiaciones. El descubrimiento fue tan importante que mereció el reconocimiento de un premio Nobel. Sin embargo, no le fue otorgado a ella, una mujer, sino a Hewish y a otro hombre, un astrónomo, Martin Ryle. Aunque Jocelyn se ha mostrado sin resentimiento ni rencor a Hewish o a la academia Nobel, el suceso es ahora considerado en la comunidad científica como una injusticia total.

Lise Meitner, por otro lado, fue una física que dedicó su vida a investigar la radiactividad y física nuclear. Formó parte del equipo que descubrió la fisión nuclear y el elemento n109 de la tabla periódica, fue llamado “meitnerio” en su honor. “Y, sin embargo, a día de hoy apenas se la conoce. Al igual que otras mujeres en ciencia, pareciera que su nombre fuera a desvanecerse.” (Vergniory) Otto Hann, su colega, justificando sus acciones diciendo que la herencia judía de Meitner la hacía una disidente y no podía publicar junto a ella, tomó crédito de los descubrimientos que habían hecho juntos, en los que Lise había tenido gran influencia. Gracias a esto, fue galardonado con el premio Nobel en 1947, sin nombrar en absoluto los 20 años de trabajo que había tenido junto a la científica.

Cabe mencionar los casos de Rosalind Franklin y Barbara McClintock, entre otras, científicas que fueron negadas el reconocimiento que se merecían en su momento solamente por el hecho de ser mujeres.

² Incluyo esta nota al pie debido a que me llama la atención como la autora nunca nombra a la mujer en todo el texto que concierne a la vida pública y a la vida privada, refiriéndose siempre a la función del hombre.

Llama la atención lo repetitivo de este fenómeno: una mujer realiza una acción y el hombre toma el crédito. Lo que propone este ensayo es que la idea de que la mujer es incapaz de merecer un lugar en la vida pública es un factor que podría haber sido determinante en la aparición de estas situaciones en el ámbito científico. La acción no es característica de mujer, pues ella debe atenerse a la labor, a la esfera privada. Todo lo que realice por fuera de lo biológico no le pertenece, no es propio de ella sino de los hombres que forman parte de la “bios politikos”, o la sociedad en la modernidad. El machismo enraizado en las mentalidades de las personas del siglo XX, llevó a que los hombres consideraran a los descubrimientos hechos por sus colegas mujeres algo de lo que podían apropiarse perfectamente, ya que no tenían un dueño válido o real, y llevaron a las mujeres a soportar estas actitudes, ya sea por un miedo infundido por esta sociedad de hombres o porque ellas mismas no se creían lo suficientemente grandes como para formar parte de la vida pública. Jamás una mujer podía conseguir un premio que estaba pensado para hombres, porque ella no era un igual ni un par de la vida pública sino un miembro de la privada, subordinado a sus necesidades vitales y a la autoridad de un hombre “verdadero” que la había dominado para poder formar parte de la vida que realmente valía la pena.

Para concluir me gustaría remarcar el avance que ha tenido la ciencia con respecto a la aceptación de la mujer, y específicamente en la Argentina, los números lo demuestran: “En 2015 llegamos a tener un 52 por ciento de investigadoras mujeres, en contraste con el 30 por ciento que se observaba a nivel mundial. Eso llevó a que recibiéramos una distinción de la UNESCO” (Perez). También debo aclarar que aunque el avance ha sido significativo, no es suficiente y que la única manera, según mi punto de vista, de realmente encontrar la igualdad entre hombres y mujeres, tanto en la ciencia como en cualquier otro ámbito de la sociedad es estudiar los fenómenos que están por detrás de los actos de machismo, ya sea el estudiado en este ensayo o cualquier otro, y comenzar desde estas concepciones erróneas del rol de la mujer y su capacidad para formar parte de la sociedad como un igual para ir lentamente destruyendo todas las ideas misóginas que afectan a toda nuestra realidad.

Bibliografía:

“La condición humana”, Arendt Hannah.

<https://www.gestiopolis.com/situacion-de-la-mujer-en-la-ciencia-y-la-tecnologia-el-enfoque-de-genero/>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Feminismo>

<http://www.bbc.com/mundo/noticias-42199440>

https://es.wikipedia.org/wiki/Jocelyn_Bell_Burnell

https://es.wikipedia.org/wiki/Lise_Meitner

<https://mujeresconciencia.com/2015/03/04/lise-meitner-la-cientifica-que-descubrio-la-fision-nuclear/>

<http://www.conicet.gov.ar/ser-mujeres-en-la-ciencia/>

https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/ba_pub_priv/contexto/index.html